

Cada vez que la columna haga un largo descanso, la vanguardia toma posiciones y destaca parejas sobre los puntos dominantes y cruceros de caminos por donde pueda presentarse el enemigo.

Terminada la marcha y establecidas las tropas en cantones ó vivacs, la vanguardia toma igualmente sus posiciones, y permanece en ellas hasta que los *puestos avanzados*, á quien incumbe este servicio, vengán á relevarla.

7.º—La vanguardia en persecucion de un enemigo derrotado.

En la persecucion de un enemigo que va en retirada, la mision de la vanguardia consiste en *marchar sobre él* y acosarle, no dándole momento de respiro: sus ataques deben ser tanto más atrevidos y rudos cuanto más desordenado va el contrario. Al efecto, la vanguardia no debe llevar la *formacion de marcha*, sino la de *combate*, más conveniente al caso; esto es: la caballería y artillería en cabeza, la infantería detras y á la menor distancia posible. En terreno despejado, el grue-

so puede marchar en masa; pero en el caso contrario, y para evitar las emboscadas, se adoptará el orden abierto en varias columnas. El comandante de la vanguardia procurará atacar la retaguardia del enemigo por sus flancos, y si logra batirla, entónces cargará de frente al grueso, sin perder instante y aprovechando los momentos de desórden y confusion.

8.º—La vanguardia en las retiradas y marchas de flanco.

Iniciada la marcha retrógrada de la columna, el cometido de la vanguardia pasa á ser muy secundario, sin que por esto aquélla pueda ser suprimida, sobre todo cuando precede á fuerzas de consideracion.

Basta, al efecto, que se componga de una pequeña fraccion de caballería, que destacará una *punta* y un *sosten*, ó solamente la primera; pues su objetivo no es el combate, sino descubrir el terreno y apartar todo lo que sirva de obstáculo sobre el camino.

En las marchas de flanco cerca del ene-



migo, la vanguardia destacará una parte de su fuerza, para observar á aquél, y resistirle en caso de ataque, mientras desfila la columna. Esta fuerza se retira cuando ha pasado la cola, y viene á formar á la altura de su grueso y sobre el flanco expuesto al enemigo.

§ 22.—Servicio de flanqueadores.

Los *flanqueadores* constituyen la segunda parte del *cordón de seguridad*.

Tienen por objeto :

1.º Cubrir el costado de la columna y prevenirla con oportunidad para que pueda hacer frente á los ataques del enemigo en esta direccion.

2.º Impedir que las pequeñas partidas enemigas se deslicen entre la vanguardia y la columna para observar á ésta ó inquietarla.

Las reglas teóricas de este servicio prescriben que los flanqueadores formen cordones ó hileras continuas de tiradores á los lados de la columna de marcha. Pero este procedimiento es en la práctica y en campaña inútil é inconveniente á todas lu-

ces; sujetas las parejas á una marcha paralela y equidistante del grueso, no pueden seguir ningun camino; á cada instante se ven detenidas por los obstáculos del terreno, y si se separan de la línea para buscar puntos culminantes, destruyen la cohesion y el orden de su marcha. Este sistema sólo es aplicable algunas veces en las marchas de noche ó á través de una niebla espesa.

El cordón formado por la vanguardia ó la retaguardia en las marchas de frente ó retrógradas, debe proveer la suficiente seguridad á los flancos de la columna. Pero si así no fuese, á causa del terreno, hé aquí el caso de formar los verdaderos *grupos de flanqueadores*. Estos se componen de caballería, especialmente, y forman destacamentos independientes destinados á vigilar y explorar los flancos de la línea de marcha, conservando la comunicacion con la columna, aunque sin sujetarse á determinadas distancias de ella. Reconocerán y ocuparán los sitios importantes, tales como puentes, desfiladeros, pueblos, etc., por donde el enemigo oculto podría desembocar, y formarán



en dichos puntos una cortina de tiradores á cubierto de la cual pasen sin riesgo las tropas. En una palabra, la mision principal de estas fuerzas es *observar* y *prevenir*: su efectivo varía segun la naturaleza del terreno y demas circunstancias racionales del caso.

Los flanqueadores desempeñan su más importante papel en las *marchas de flanco* ó *paralelas*, pues allí pasan á ser vanguardias destacadas lateralmente y cuyo objeto ya no se reduce sólo á la exploracion, sino muy principalmente al ataque, si es preciso, y á la defensa en todos casos; por cuya razon, en el citado, se refuerzan considerablemente y se disponen y subdividen con tanto mayor cuidado cuanto es sabido que la marcha de flanco á proximidad de un enemigo fuerte y osado es una de las operaciones más delicadas y peligrosas de la guerra.

Otros casos en que los flanqueadores son de suma importancia, es en la *conduccion de convoyes*; en marchas á lo largo de una serie de desfiladeros, siguiendo la falda de una montaña, la orilla de un bosque, etc., pues en todas estas marchas

la vanguardia no puede explorar el terreno del lado del obstáculo, y cada pliegue del monte ó cada abertura del bosque es un paso por donde el enemigo puede desembocar repentinamente. Los destacamentos de flanqueadores reconociendo y ocupando las entradas del bosque, los barrancos y valles de la montaña, etc., aseguran el desfile del convoy ó de la columna contra todo ataque inesperado.

No pueden fijarse reglas respecto á la distancia á que les es permitido alejarse de la columna principal: el terreno, como siempre, es el primer factor de este cálculo; la fuerza y composicion del flanqueo, el segundo. Por regla general, no deben separarse del grueso, dejando por medio terrenos impracticables, pero tampoco este principio se observará en absoluto, pues queda dicho que han de obrar con cierta independencia y penetrarse de que en muchas ocasiones su seguridad depende de la cautela y prevision con que sepan manejarse, así como de sus propias fuerzas, más que del socorro que deben esperar.

Siempre que la columna haga alto, los



flanqueadores se detendrán también oportunamente, y establecerán sus puestos de observación dando frente al lado exterior y avisando al jefe de aquella de cualquiera novedad que se aperciba de la parte del enemigo.

### § 23.—La retaguardia.

La *retaguardia*, según queda definido anteriormente, es la parte del *cordón de seguridad* que sigue á la cola de la columna de marcha, y tiene por objeto su protección. Sus disposiciones afectan un orden semejante al de la vanguardia, aunque en sentido contrario, pues mientras el carácter esencial de ésta es puramente *ofensivo*, el de aquella es *defensivo*. Acontece, no obstante, con frecuencia, que una marcha de frente se cambia en marcha retrógrada y vice-versa, en cuyo caso las dos fuerzas de seguridad verifican un cambio de nombre y de funciones.

De igual modo que sucede para la vanguardia, existe una notable diferencia entre la retaguardia de una columna que marcha de frente al enemigo y la de aque-

lla que marcha en retirada ó en dirección retrógrada.

Vamos á tratar estos casos :

#### 1.º—En marcha al enemigo.

No es importante la misión de la retaguardia de una tropa que marcha hacia el enemigo, salvo el caso en que se tema un ataque por la espalda. El objeto principal de aquel destacamento será, por lo tanto, mantener el orden en la cola de la columna, recoger los rezagados, cuidando que nadie se desvíe del camino para merodear, y por último, atender á reparar los desperfectos ó averías que ocurran en los bagajes y demás impedimenta cuya marcha ordenada deberá vigilar y sostener á la distancia prescrita.

En este concepto, las disposiciones de carácter táctico suelen ser secundarias, no obstante que se conserve la comunicación con los grupos de flanqueadores; y por lo que pudiera suceder en previsión de un ataque súbito por retaguardia, hecho de que existen repetidos ejemplos, conviene destacar una fracción que á ma-



nera de cola *extrema* de la columna, observe y vigile la retaguardia y sus flancos.

Pero siempre que se disponga para la más perfecta seguridad el completo servicio de la retaguardia, ésta solamente se divide en *grueso* (1) y *cola* (2) que serán con preferencia de caballería.

Cuando exista la probabilidad de ataques por la espalda, lo que acontece con frecuencia si se opera en país insurrecto, y hay que luchar contra guerrilleros y partidarios, entónces la retaguardia constituye una fuerza respetable y adopta disposiciones análogas á las que emplearía defendiendo una retirada.

2.º—En marcha retrógrada.

Grande es el papel de la retaguardia cuando el movimiento de la columna ó ejército se verifica en direccion opuesta á la situacion del enemigo, pero aquél alcanza su grado máximo de importancia, en toda *retirada á consecuencia de una*

(1) *Nachtrupp.*

(2) *Nachspitze.*

*derrota.* Llegado este crítico y terrible momento los deberes de la retaguardia son tan difíciles como sagrados: está en el caso de sacrificarse haciendo sobrehumanos esfuerzos: tiene que hacer frente y contener el ímpetu de un enemigo acrecido y alentado por el triunfo, que nada respeta, que agobia al vencido y que desborda sobre él por todos lados, acosándole de frente y de flanco con la audacia que inspira la victoria.

Sólo tendrá en su favor el conocimiento del terreno ya explorado por sus tropas que aprovechará con ventaja, mientras el enemigo no siempre puede oponerle obstáculos ni fuerzas en todas las direcciones que aquélla sigue; pero á pesar de esto, su inferioridad moral ante la superioridad del vencedor, únicamente á fuerza de habilidad, de calma y de bravura, podrá salir airosa de la difícil mision que le es impuesta.

Los grandes cuerpos de ejército llevan, como dijimos en el párrafo 21, una *van-guardia independiente* de las tres armas que marcha á una ó más jornadas. Esta sin cambiar de nombre, desempeña el pa-



pel de la retaguardia en las retiradas, y entónces el ejército vencido ejecuta con más desembarazo su movimiento, pues la fuerte division que le protege á distancia, debe por su efectivo y composicion, resistir con éxito, conteniendo el empuje del vencedor en los pasos difíciles donde puede hacer una enérgica defensa.

En los capítulos siguientes sólo tratamos de la vanguardia en su más simple expresion, esto es, como pequeño destacamento en íntima relacion y á breve distancia de la columna que protege.

### 3.—Composicion de la retaguardia.

Esta es, en general, como la de la vanguardia. Determinada desde el punto de vista de un combate formal, debe contar con las tres armas, siendo preferibles la caballería y artillería montada, si el terreno es favorable, porque pueden mantener al enemigo á mayor distancia, y aún tenerle en jaque muchas veces: en la persecucion serán igualmente útiles las dos armas citadas, pero en terreno muy accidentado, que ofrezca buenas posiciones

defensivas, es de primera necesidad que la retaguardia lleve fuerzas de infantería y artillería de montaña, sin perjuicio de alguna seccion de zapadores para allanar obstáculos y destruir puentes y caminos que detengan al enemigo. Tambien puede ir provista de algunos carros para recoger los heridos, enfermos ó estropeados.

Por regla general, la retaguardia se compondrá de tropas ligeras, destinadas al efecto siempre que la retirada se verifique á voluntad y por conveniencia táctica; pero cuando dicho movimiento es resultado forzoso de un revés, en este caso es ventajoso formar la retaguardia con fracciones de todos los cuerpos de la *reserva de combate* que hayan sufrido ménos pérdidas, porque estando más intactos, poseen mayores fuerzas físicas y morales.

### 4.—Efectivo, distancias y formacion táctica de la retaguardia.

Las fuerzas de la retaguardia han de ser proporcionales á las de la columna, como en la vanguardia, pero teniendo en



cuenta que no pueden ser socorridas tan eficaz y oportunamente como las de la última citada, por efecto de la mayor distancia á que se mantienen de la columna. Por esta razon suele asignársele un efectivo del tercio de la masa, cifra que debe ser mayor cuando el enemigo se viene encima, porque lo que importa es adquirir cierto ascendiente sobre él presentándole una fuerza respetable. Además, el cálculo de dicho efectivo depende particularmente del exámen que se haga sobre las facultades agresivas del enemigo y sobre las disposiciones morales y materiales de las tropas en retirada, no olvidando la estructura del terreno, para que la marcha pueda ser más ó ménos rápida, y por lo tanto, la retaguardia tenga más holgura para contener al enemigo, ó, al contrario, se vea más estrechada por las circunstancias.

En cuanto á la distancia á que debe marchar de la cola de la columna, salta á la vista, como cálculo racional, que ha de variar á proporcion de los demas datos, que son : el efectivo de dicho destacamento, el del grueso, la calidad del terreno y

la delantera que se pretende ganar al enemigo.

La retaguardia no olvidará que sus dos atenciones más principales se encaminan á no ser rechazada sobre la columna y á no dejarse cortar, ó que el adversario se interponga entre ambas fuerzas. En este concepto, si aquél no la estrecha demasiado, puede adoptar disposiciones análogas á las señaladas para la vanguardia; pero si el enemigo es audaz y la obliga al combate, deberá cambiar el orden y la distancia, segun convenga á las graves dificultades en que la coloca su crítica situacion.

Respecto á la formacion táctica que debe adoptar la retaguardia, depende de la distancia á que se mantiene el enemigo y de su modo de obrar contra aquélla.

Si la marcha retrógrada es á voluntad, ó el adversario se encuentra léjos, el orden de formacion es semejante al de la vanguardia, aunque en sentido inverso: una fuerza reducida se dividirá en *grueso* y *cola* : si el destacamento es más importante, nombrará además un *sosten*.

Cuando su efectivo lo permita, destaca-



rá grupos de caballería en órden de flanqueadores, y que sigan, en cuanto sea posible, caminos paralelos á la direcccion de la marcha, guardando los flancos contra cualquier movimiento envolvente del enemigo; pero si éste carga directamente sobre la retaguardia, serían inútiles las últimas disposiciones, y es necesario adoptar para el todo de la fuerza, ó una parte, la formacion de combate que requiera el caso.

5.º—Modo de conducir la retaguardia.

Dirigir una retaguardia en la retirada de un ejército ó columna cuando este movimiento ejerce tan funesta influencia sobre la moral de las tropas, es una de las operaciones más difíciles ante un enemigo osado y engreido, y en la cual se ponen á prueba, como en pocas ocasiones, las dotes militares del jefe que la manda. Este debe poseer ante todo energía, prevision, audacia y presencia de ánimo si ha de salir airoso en su empresa. No basta que con valor temerario se proponga defender palmo á palmo el terreno, contien-

do al enemigo ante el menor obstáculo, pues además de perder un tiempo precioso se expondría á descuidar de este modo sus flancos, que serían envueltos. El secreto de su fuerza en tan críticas circunstancias es obrar bajo el criterio propio y la inspiracion del momento; detenerse con oportunidad; defenderse allí con teson, pero desaparecer en momento favorable para reaparecer de repente en otra posicion ventajosa, donde se defenderá de nuevo; sistema que alucina al adversario, distrae á sus propias tropas y las alienta con la variedad de la lucha. Si el enemigo se descuida, aprovecharse rápidamente de sus faltas; pasar á la ofensiva, caer sobre él con la celeridad del rayo en el instante y punto de su flaco, pero no para engolfarse en la persecucion si aquél fuere momentáneamente batido, pues además de exponerse á caer en una emboscada, su deber le exige no abandonar su puesto defensivo junto á la columna que protege.

Desde dos puntos de vista debe el jefe de la retaguardia estudiar el terreno, á saber: primero, *con respecto á sus propiedades defensivas y el partido que pue-*



de sacar de ellas; segundo, en cuanto ofrece al enemigo ventajas para atacar los flancos de la columna.

El terreno ha de ser en todas circunstancias su mejor aliado, sobre todo cuando tenga que apoyarse en él para resistir con cierta ventaja á un enemigo superior, lo que ocurre con frecuencia. No es difícil hallar posiciones que permiten una porfiada defensa, logrando contener al enemigo, miéntras la columna avanza y se pone fuera de su alcance. Los caseríos ó aldeas contiguos á la línea de retirada, las orillas de los bosques, las series de colinas, mesetas, desfiladeros, etc., ofrecen tan favorables puntos en cuestion.

Las grandes vanguardias van precedidas de varios oficiales de Estado Mayor con los necesarios ordenanzas: su mision consiste en reconocer anticipadamente las indicadas posiciones y dirigir hácia ellas sin pérdida de tiempo las tropas en retirada.

La retaguardia observará siempre los siguientes principios:

1.º No ir demasiado encima de la columna.

2.º No dejarse estrechar demasiado por el enemigo.

3.º No perder de vista los puntos laterales, á fin de impedir los ataques de flanco.

El comandante de la retaguardia debe continuamente tener noticia ú observar por sí mismo los movimientos de la columna, pues con arreglo á ellos podrá tomar sus disposiciones contra un enemigo que la acose de cerca: á su vez debe dar cuenta de todas las novedades que ocurran, al jefe del cuerpo principal.

En todo alto ó descanso considerable, la retaguardia dará frente al enemigo y tomará posiciones de combate sobre un punto favorable, destacando patrullas y centinelas avanzados.

Al terminar cada jornada tambien tomará posiciones hasta que sea relevada por los *puestos avanzados* que cubren los cantones ó vivacs.

Ya hemos dicho que el acto de dirigir la *retaguardia* en una retirada resultante de una derrota, es operacion que ofrece las mayores dificultades y exige las mejores dotes de parte del jefe que la manda y de



la tropa encargada de tan penosa y grave mision. Hemos indicado que no basta en semejante caso el valor por sí sólo ni áun la resolucion de sacrificarse por completo: superior á todo ésto suele ser la ciega audacia del vencedor y su superioridad numérica sobre la debilidad física y moral del vencido. La habilidad, la estratagemas, el arte, en una palabra, acompañadas de una *osadía ofensiva*, desarrollada con oportunidad aunque sólo por momentos, pueden en tan contraria lucha conquistar para el vencido un lauro que eclipsa en parte el triunfo del ejército victorioso.

Queda tambien manifestado que para contrarestar del mejor modo la superioridad moral del adversario conviene en la retirada que la retaguardia esté constituida por contingentes de los cuerpos de reserva de la batalla, ó de aquellos que estén más descansados y hayan sufrido ménos bajas, ó se hallen intactos si es posible, pues estas fuerzas de refresco podrán con mayor ventaja resistir el empuje del agresor. Todo el cometido de la retaguardia consiste en contener al enemigo y en-

torpecer su marcha, procurándole obstáculos por medio de la destruccion y dando tiempo á que el grueso verifique su retirada en el mejor orden y con el menor daño posible.

Ahora bien: al comenzar el movimiento de retirada, ó sea al principio de la lucha, la retaguardia sólo tendrá delante de sí las patrullas avanzadas del enemigo, las cuales serán regularmente de un efectivo igual ó poco mayor que el suyo: resistirles durante algun tiempo, no será obra difícil. Pero bien pronto avanzará la cabeza del ejército enemigo, ó por lo ménos, del cuerpo encargado de la persecucion, y éste es casi seguro que intentará envolver la retaguardia para caer sobre el grueso: hé aquí el momento en que aquélla debe ceder interinamente el campo y siempre en defensa, retirarse atendiendo á sus flancos. Pero si se hallase tan empuñada en la lucha que no le sea fácil retroceder sin gran riesgo, debe entónces pasar á la ofensiva, ensayando un ataque enérgico, aunque breve, á favor del cual, desembarazada un tanto, pueda volver á ocupar una nueva posicion defensiva.



En el caso de que la retaguardia disponga de un fuerte efectivo, la retirada puede efectuarse por medio de defensas sucesivas; esto es, que una parte de las tropas defiende una posición mientras la otra se retira; ésta, á su vez, se parapeta á retaguardia y bajo sus fuegos se retira la primera, que toma posiciones más atrás para defenderse de nuevo, continuando de este modo á favor del terreno, el cual será muy adecuado á este género de combate cuando presente una serie de colinas, barrancos, desfiladeros, etc., que sirvan para cubrir los escalones que hacen fuego, en tanto que se deslizan las otras al abrigo de sus concavidades, depresiones ú obstáculos. Esta es la que se llama *retirada en escalones*.

Muchas veces el grueso del ejército sostiene y protege á la retaguardia, ocupando á su paso posiciones favorables que defiende á la llegada del enemigo, así como también apostá parte de sus fuerzas para guardar posiciones laterales á la línea, á fin de evitar que sean envueltas cuando las atraviesa la retaguardia.

Finalmente; existe un medio ofensivo

que, á ser favorecido por el terreno, es empleado con éxito, logrando casi siempre forzar al enemigo á la prudencia en sus ataques. Dicho medio es el de las *emboscadas*; y es indudable que si se tiene la suerte de que el adversario caiga en dos ó más seguidas que sorprendan y desbaraten su vanguardia, desde aquel momento será más circunspecta y la retirada se llevará á cabo con mayor desembarazo.

Si el enemigo abandona la persecución, la retaguardia puede pasar del orden de combate al de marcha; pero dejando, no obstante, algunas patrullas de caballería que le observen y no le pierdan de vista.

## II.—SERVICIO DE PUESTOS AVANZADOS.

### § 24.—Consideraciones generales.

Las tropas en situación de descanso ó estado de reposo, se hallan, como queda dicho en párrafos anteriores, ménos preparadas á la lucha que cuando se mueven, razón por lo cual, con mayor motivo que en marcha, deben en el caso que nos ocupa adoptar medidas de seguridad contra